

**RESPONSABILIDAD Y COMPROMISO SOCIAL: DESAFÍOS EDUCATIVOS
EN UNA SOCIEDAD GLOBAL-LOCAL**

*René Barffusón**
*Lyle Figueroa de Katra*¹*

Resumen

El objetivo de esta ponencia es sustentar porqué la responsabilidad y el compromiso social se tornan ineludibles ética, educativa, política y vitalmente, frente a las condiciones de nuestra sociedad global-local. En esta ocasión, hemos procedido según el enfoque teórico y metodológico del análisis crítico-social desde una perspectiva de la complejidad. Según nuestra interpretación, a la par del agravamiento de la crisis actual, emergen necesidades de carácter ético que se articulan estrechamente con la tarea educativa, lo cual, si se ofrece una formación en la responsabilidad y el compromiso social contribuiría a restituir la credibilidad en las instituciones de educación; a su vez, supone para las mismas la recuperación de sus vínculos críticos con la sociedad y el Estado. Por último, consideramos que esto forma parte de los desafíos contemporáneos para la educación.

Palabras clave

Sociedad global-local. Responsabilidad-compromiso social. Educación.

¹ *Académicos de la Universidad Veracruzana.



*No hay un mal eterno en la naturaleza humana.
No hay nada que no pueda ser cambiado
por la acción social consciente e intencionada,
provista de información y apoyada por la legitimidad.
Si las personas están informadas,
son activas y se comunican a lo largo del mundo;
si la empresa asume su responsabilidad social;
si los medios de comunicación se convierten en mensajeros,
en lugar de ser el mensaje;
si los actores políticos reaccionan contra el cinismo,
y restauran la fe en la democracia;
si la cultura se reconstruye desde la experiencia;
si la humanidad siente la solidaridad de la especie en todo el planeta;
si afirmamos la solidaridad intergeneracional
viviendo en armonía con la naturaleza;
si emprendemos la exploración de nuestro yo interior,
haciendo la paz con nosotros mismos.
Si todo esto se hace posible por nuestra decisión compartida,
informada y consciente, mientras aún hay tiempo,
quizás entonces, por fin,
seamos capaces de vivir y dejar vivir,
de amar y ser amados.*

Manuel Castells

Introducción

La temática de esta ponencia gira en torno a la consideración de la responsabilidad y el compromiso social como uno de los desafíos actuales para la educación en el contexto de una acelerada crisis mundial, condición que ha sido propicia para el recrudecimiento de la violencia, la injusticia y la corrupción en las últimas décadas.

Para tal efecto, se desarrollan los siguientes tres ejes:

1. Una mirada a nuestra aldea local-global, se expone la marcada crisis generada por la lógica del capitalismo informacional y por el comportamiento irresponsable de la ciudadanía. En los ejes **2** y **3**, abordamos la **Responsabilidad y el Compromiso social**. Los caracterizamos como cualidades éticas, valores a dinamizar y fortalecer entre otros, para contribuir a restaurar nuestra condición humano-planetaria, según el enfoque de la complejidad (Morin, Roger y Mota, 2006). Finalmente, el trabajo se cierra con algunos aportes para la educación como instancia formadora de la responsabilidad y el compromiso social.

De esta manera, nos interesa destacar que el impactante mundo de la sociedad global-local, la fatalidad vislumbrada por algunos, no es una condena; es decir, otro mundo es posible. Para



lograrlo necesitamos informarnos, construir nuevos enfoques educativos, innovadoras estrategias de aprendizajes, que generen prácticas de comportamiento responsable y comprometido para reconstituirmos como humanidad, evitando las falsas utopías.

1. Una mirada a nuestra aldea local-global

Vivimos en un mundo de relaciones sociales, económicas y de poder interdependientes entre una sociedad red, una economía informacional/global y una cultura de la virtualidad real. En lo cultural y político, se ha producido una fuerte crítica al poder, que ha desencadenado la deslegitimación del Estado, y con ello, de las Instituciones en general. En lo económico, la productividad y la competitividad caracterizan las relaciones de producción, para lo cual se requiere de personal capacitado, en ellos se invierte para alcanzar la producción esperada; ya no preocupa la persona, sino lo que de ella se espera según la lógica del capitalismo informacional (Castells, 2006).

Según esta lógica, hay dos tipos de trabajadores: el genérico y el autoprogramable; además, en dinámica de relación flexible con el empleador. En este escenario, según Castells (2006:411):

La educación (que no es un almacén de niños y estudiantes) es el proceso mediante el cual las personas, es decir, los trabajadores, adquieren la capacidad de redefinir constantemente la cualificación necesaria para una tarea determinada y de acceder a las fuentes y métodos para adquirir dicha cualificación. Quien posee educación, en el entorno organizativo apropiado, puede reprogramarse hacia las tareas en cambio constante del proceso de producción. Por el contrario, el trabajador genérico es asignado a una tarea determinada, sin capacidad de reprogramación, que no presupone la incorporación de información y conocimiento más allá de la capacidad de recibir y ejecutar señales.

Con esta lógica, el particular problema lo padecen los trabajadores genéricos, pues llegan a ser considerados prescindibles, y en general, todo trabajador que no pueda ajustarse a las dinámicas de la flexibilidad en una sociedad de la información y del conocimiento. Se agudiza la distancia entre el trabajador genérico, el autoprogramable y el productor informacional; entre el individualista, promovido por la exigencia de calidad, en detrimento del trabajo colectivo, generador de organización social, lo cual propicia, el olvido de los menos favorecidos en las relaciones de producción; y, entre quien posee capital para garantizarse los beneficios antes otorgados por el Estado de bienestar, frente a la población en general desprovista de seguridad social.

Las consecuencias graves de esta lógica del capitalismo informacional son la creciente desigualdad, polarización, exclusión social y una creciente dinámica de supervivencia diaria



que termina haciendo indigna la vida humana. En lo que compete a la producción del conocimiento, lo problemático para las Instituciones Educativas y Centros de Investigación es que los “decididores” (Díaz, 2000:25), los poseedores del capital, sean quienes den las directrices sobre lo que se ha de conocer, dónde y para qué.

La nuestra es una sociedad globalizada mundialmente. Lo lejano ha virado a lo cercano. El acelerado avance científico-tecnológico genera medios de comunicación que acortan las distancias (internet, redes sociales, teléfonos celulares). La globalización no es sólo de carácter económico. Es política, cultural, tecnológica. Penetra en todos los ámbitos de la vida personal-social-ambiental, de modo interdependiente. La cultura se transnacionaliza. Impacta en las relaciones entre los seres humanos, en los ámbitos regional, nacional, internacional. Las identidades interactúan desde sus propias condiciones identitarias, y a su vez, internalizan elementos culturales externos. De este modo, se construyen procesos socioculturales, políticos, complejos, signados por veloces cambios, por la incertidumbre, por problemas; también por posibilidades, por espacios utópicos, por esperanza. Son benéficos y adversos. Pareciera ser que los últimos, estuvieran cobrando más dominio.

Nuestro contexto nos muestra la severa crisis que nos afecta en todos los aspectos de la vida social, ambiental, humana. Los sistemas políticos, económicos, financieros imperantes están ocasionando más inequidad, más pobreza, desempleo, rezagos, exclusiones, inseguridad, violencia, narcotráfico, terrorismo, secuestros, guerras. El deterioro ambiental se agrava. El individualismo, el egocentrismo, generan actitudes y conductas dominantes con los humanos, con la naturaleza. Resurgen fuertemente los fundamentalismos, el racismo, el totalitarismo. La barbarie penetra en nuestra civilización, en el corazón humano (Morin, 2006). Los inadecuados procedimientos de industrialización, el descontrolado consumismo están dañando y agotando los recursos que la Tierra nos prodiga.

En el contexto educativo, la crisis repercute y también se produce. Los informes que proporcionan la UNESCO, OCDE y, en México, INEGI, ilustran esta situación. Y cabría preguntarse: ¿Cómo proceden docentes, investigadores, estudiantes, funcionarios y demás trabajadores? ¿Se responsabilizan de sus obligaciones y deberes? ¿Cuáles valores, actitudes, entretejen el comportamiento áulico y universitario?

Pareciera ser que la cultura de la simulación impregna cada vez más los ámbitos educativos; pero es de advertir también, los logros importantes que se obtienen. El carácter complejo de nuestra realidad, interjuega entre construcción-destrucción; valores-desvalores. La contradicción, el conflicto la signan. De ahí la importancia de fortalecer la dimensión cognitivo-volitiva para reflexionar, valorar y optar por mejores opciones de desarrollo. Se necesita cambiar actitudes, estilos de vida.



El contexto descrito desafía al orden mundial, regional, local y, especialmente, a la educación. ¿Qué proponer ante esta grave situación? ¿Cómo enfrentar esta crisis estructural? ¿Cómo contribuir a reorientar esta dinámica socio-cultural-ambiental-educativa en vinculación con el contexto, para tornarla menos agresiva, menos injusta, menos irresponsable? ¿Cómo construir pilares de responsabilidad y compromiso que sustenten un quehacer humano, social, político, cultural más equitativo, más solidario, más pacífico? ¿Cómo fortalecer el respeto a sí mismo, a los derechos humanos, a nuestro planeta? Desde nuestras actividades escolares, universitarias, académicas ¿Cómo coadyuvar a dinamizar actitudes responsables, comprometidas con el propio desarrollo, con el bien de la sociedad y del entorno? ¿Cómo virar el individualismo, el egoísmo hacia senderos de solidaridad, de cuidado de sí y del otro? ¿Qué estrategias educativas generar?... Son retos que exigen respuestas colectivas, comprometidas. Se requiere repensar los procesos educativos desde paradigmas crítico-sociales, con profundidad en la dimensión ético-axiológica que hoy cobra especial relevancia:

porque se ve en ella la posibilidad de refundamentar y renovar los valores sociales,...la esperanza de trascender las amenazas de un mundo deshumanizado en la mera afirmación de bienes externos y de un individualismo extremo. Y por otro lado, porque se reconoce que los valores sociales {...} se afirman desde el *ethos* individual (González, 1997, 42).

Una alternativa la podemos vislumbrar en lo heredado por los movimientos sociales y culturales de finales de los años sesenta y mediados de los setenta (ecologismo, feminismo, derechos humanos, liberación sexual, derechos étnicos). De manera general, estos movimientos no aspiraban al dominio del poder sino a la transformación de la vida. Se luchaba contra la arbitrariedad de las autoridades, contra las injusticias y se favorecía la generación de nuevas formas o estilos de vida. En este contexto ¿de qué responsabilidad y compromiso social podemos hablar?

2. Responsabilidad. Implicaciones

La responsabilidad es un valor de suma importancia, pues de su práctica depende mucho el bienestar de las personas, de la sociedad, de nuestro planeta. Si los sistemas, organizaciones, instituciones y los ciudadanos respondieran de sus acciones responsablemente, habría menos injusticia, menos corrupción, menos violencia y destrucción y por ende, mejores condiciones de vida.

Ser responsable es tomar conciencia de los deberes y obligaciones a realizar como sujeto y como ciudadano, es prever las consecuencias de dicha realización u omisión. Y asumirlas. Es



responder con razones, lo que se hace o no se hace. Por ello, requiere deliberación, análisis, juicio; autonomía para valorar y decidir.

El comportamiento responsable es posible por la condición libertaria del ser humano, condición que se gesta en el tejido intelectual-volitivo. Es la fuente de autonomía, a su vez del conflicto, de la ambigüedad, de las dudas, de los obstáculos, de los límites, provenientes de la subjetividad y del contexto, por lo mismo, el permanente proceso ser-no ser-ser en profunda interacción, marca el porvenir humano, planetario.

La responsabilidad:

- es elemento configurador de conciencia moral, sin la cual sería imposible entender y afrontar los desafíos de nuestro tiempo. Es condición constitutiva de una ciudadanía participativa y democrática, base para la formación de ciudadanos solidarios, pluralistas. Es elemento de unión, de cohesión social. Al respecto, cabe reflexionar sobre las frases de Victoria Camps: “Vivir responsablemente como ciudadanos significa, en definitiva, sopesar y valorar las consecuencias que para la convivencia puede tener el descontrol sobre uno mismo” (1998: 138).
- necesita de alguien que la conozca, la estime, la aprecie, la interiorice, la haga suya, por ello la importancia de una formación en valores; pues: “Sin la conversión del corazón de cada hombre concreto. Sin su convicción sentida del propio valor y del de cualquier otro hombre concreto, el orden jurídico y político es impotente incluso para defender unos mínimos de dignidad” (Cortina, 2001, 155).
- Se constituye en un tejido de diversos valores: *humildad* para reconocer errores, aceptar la crítica pertinente; *respeto* a sí mismo, a los otros, al entorno; reconocer y aceptar las diferencias; *diálogo* para interrelacionarse de modo constructivo con los demás, en procesos interculturales de inclusión. Pensamiento y acción *autónomos, constructores, solidarios, congruentes* sustentan la formación responsable.

Hemos señalado que los problemas tienen carácter estructural, se dan en el entramado de todos los elementos que conforman el tejido social, por tanto, corresponde a los ciudadanos y a todos los sectores de la sociedad local-global generar respuestas que coadyuven en la solución de dichos problemas. Esta situación ha ocasionado inquietud en muchos estudiosos del campo filosófico, moral, quienes destacan la necesidad y la importancia de promover una ética global de la responsabilidad solidaria, de la corresponsabilidad. Apel (1998, 148) nos dice:

Pues de lo que hoy se trata, por vez primera en la historia de la humanidad es de asumir la responsabilidad solidaria por las consecuencias y subconsecuencias a escala mundial de la



actividad colectiva de la humanidad –por ejemplo, la aplicación industrial de la ciencia y de la técnica- y además de organizar esta responsabilidad como una praxis colectiva.

Jonas (1995), Lacroix (1995) plantean una moral planetaria para confrontar responsablemente nuestra crisis local-global. Cortina (2001) argumenta la necesidad de una ética universal corresponsable, como medio ineludible para colaborar en la superación de condiciones que destruyen nuestro mundo; para virar el desarrollo científico, técnico, financiero al servicio del progreso humano, social.

En la investigación realizada en la Universidad Veracruzana sobre Ética Profesional en los Posgrados de la UV (Figueroa, et. al. 2009, 2011) los académicos de los programas respectivos, de los cinco campus y de todas las áreas académicas consideran en tercer lugar a la responsabilidad, entre los cinco valores más importantes a promover en docentes y estudiantes. Formulan propuestas de suma importancia para la formación universitaria.

3. Compromiso social

En general, con la palabra compromiso se alude a la realización de actividades propias, ineludibles de aquello en lo que uno se ha involucrado; por ejemplo, el médico tiene el compromiso de contribuir al bienestar de la salud de las personas, al docente le corresponde generar aprendizajes en sus estudiantes, al contador tener al corriente la contabilidad de su cliente.

Lo que nos interesa destacar del compromiso es su valoración como la realización eficaz y oportuna de aquello a lo que uno está obligado por ser persona, por ser la persona que se es, por la actividad en la que uno se desempeña, por los contratos asumidos, por las promesas ofrecidas; es decir, el compromiso social es una cualidad ética cuando se lleva a cabo con esmero, con pasión, con dedicación. A diferencia de aquellas actividades que no alcanzan la dimensión ética: como realizar actividades sólo por cumplir, por quedar bien, por sentirse obligado o por hacerlo sin el propio consentimiento.

Pero ¿de quién es la tarea de formarnos en la actitud y en el proceder responsable y comprometido? ¿De la familia? ¿De la Institución religiosa? ¿Del Estado? ¿De la Institución Educativa? ¿De la ciudadanía o sociedad civil? Una respuesta simplista se aventuraría a decir que es competencia de uno o de otro; una alternativa compleja asumiría que es tarea de todos y de todas, pero ¿qué significa esta asunción en términos de responsabilidad y compromiso social?

Nosotros pensamos que el Estado, a través de sus distintas Instituciones y Programas ha de propiciar las condiciones para que la ciudadanía proceda con responsabilidad y compromiso social, y no precisamente porque sólo se ocupe de acatar las leyes, sino por la



convicción de hacer que prevalezca la justicia. La Escuela contribuirá a generar-reforzar esta formación en todos los niveles educativos, ofreciendo una Educación que forme al estudiantado en la responsabilidad y el compromiso por la verdad, por la bondad, por la belleza, por la justicia, por el diálogo, por la crítica pertinente, por la equidad, por el cuidado ambiental, por la paz. La ciudadanía como ejecutora de la responsabilidad y del compromiso social, tiene como uno de sus mayores retos, ser demandante de aquellas acciones que de manera responsable contribuyan a generar un bienestar social y, en este sentido, éticamente está obligada a proceder en consecuencia.

Una ciudadanía responsable y comprometida socialmente no puede permanecer callada, pasiva, indiferente ante tanto atropello humano que se esté cometiendo con cualquier otro con-ciudadano, de la patria y del mundo. En este sentido, podemos señalar que la responsabilidad y el compromiso ontológico de los seres humanos es comprenderse desde su mundo, en el que están los otros, con quienes a partir del diálogo ha de construir mundo, no devastarlo. Gadamer (1997:120) dice lo siguiente:

Nuestra tarea consiste en aprender cómo tenemos que afrontar el enigma de nuestro *Dasein* en formas verdaderamente adecuadas, y dejar de considerar que, dada nuestra capacidad de pensar, somos seres destinados a erigirnos en el mundo en una suerte de dominadores universales (*Weltherrschaft*). Todos hemos de aprender que el otro representa una determinación primaria de los límites de nuestro amor propio y de nuestro egocentrismo. Es un problema moral de alcance universal.

Así pues, la responsabilidad y el compromiso social nos sitúan de manera radical en la necesidad relacional con el otro, reconociéndole ética y políticamente en su plenitud de ser persona. De esta manera, ingresamos, vamos creando las condiciones favorecedoras del diálogo, de la convivencia, de ese ser-con-los-otros-en-el-mundo a través de la “palabra precisa” y el “silencio elocuente” (Gadamer, 1997:124) como única posibilidad para nuestra realización humana.

Consideraciones finales: Desafíos para la Educación

En el claro entendido que la Escuela en general no resuelve los problemas de la sociedad, ni es la única encargada de atenderlos, sí juega un papel por demás importante a través de la formación ofrecida en los distintos niveles educativos. La formación ético-moral cobra particular relevancia en el mundo contemporáneo, el cual, lejos está de abandonar la



decadencia y degradación en que se encuentra. Al respecto, Fernando Savater (2005:21-22) señala:

Precisamente porque el mundo en conjunto no es ético es por lo que hay que preparar éticamente a las personas; precisamente porque el mundo no es como nos gustaría que fuese debemos intentar inculcar ideales de transformación y de reforma en los jóvenes. Si el mundo fuera un lugar perfecto, idílico, donde los seres humanos vivieran fraternalmente y no se aprovecharan unos de otros ni ejercieran violencia en sus relaciones, no habría nada que enseñar...

De esta manera, en el siglo XXI, a la Escuela se le presenta la urgencia de reconstituirse como Institución, de generar de nuevo la creencia en ella. La formación en Valores es una de las opciones para recuperar dicha credibilidad. Uno de los retos importantes para la educación consiste en sacar a la humanidad de la costumbre de no escuchar al otro, de no atenderle, de no reconocerle; es decir, la acción educativa ha de ayudarnos a comprender que: “ser racional no significa (*sólo*) ser capaz de razonar, sino ser capaz de entender las razones de los demás” (Savater, 2005:21).

Así pues, educar para la responsabilidad y el compromiso social es una demanda, una emergencia que consiste en promover la justicia en un mundo de injusticias, la equidad a pesar de las inequidades, la honestidad y la transparencia para frenar la corrupción, armonizar las relaciones humanas creando formas más adecuadas y placenteras de convivencia, asumiendo la diversidad; aspectos que contribuirían a formar un sujeto ético capaz de percibirse como: “una posibilidad de intervención social a partir de la responsabilidad de la persona, pero no una posibilidad de desligarse totalmente y de abandonar la sociedad, entre otras cosas porque somos seres irremediamente sociales” (Savater, 2005:19); aún más, debido a que: “Son los demás los que nos hacen humanos”.

Educar no es un dejar hacer, sino el arte de formar para saber cuestionar lo establecido y, según Victoria Camps (2008:15): “La educación está estrechamente vinculada a la ética entendida como la formación del carácter de una persona”. En este sentido, el aprendizaje de la responsabilidad y el compromiso social nos ha de “enseñar a tener criterios para escoger” (Camps, 2008:137), lo cual implica la asunción de la propia vida para saber tomar las decisiones correspondientes.

La Escuela, la Universidad, al formarnos en valores nos brindan la oportunidad de crecer como personas; a su vez, al interactuar con los y las demás, transferimos, a partir de nuestras actitudes, la formación valoral, proceso que nos permite, a través de un ejercicio responsable, construirnos como ciudadanos con sentido ético-social.



Desde este sentido ético-social, pensamos que la responsabilidad y compromiso social para la institución educativa implica un doble reto: a. Interior, es decir, consigo misma, con todos sus integrantes; b. Exterior, con la sociedad en general; sin descuidar la importante relación entre ambas dimensiones. En este marco, todo proceso educativo, en su dimensión interior podría construir y reconstruir acciones que se nutran:

- * de la fuente cognitivo-volitiva, libertaria, constitutiva del humano,
- del valioso hontanar histórico-cultural nacional, regional, mundial, que deja huella, marca;
- del manantial axiológico que enriquece y transforma; de modo especial el de la responsabilidad, y del compromiso social,
- del reconocimiento recíproco de la condición humana y de la pertenencia universal a la humanidad y al planeta tierra,
- de la diversidad cultural, de la diferencia, de la pluralidad,
- de las interpelaciones del “yo mismo”, de los otros, de nuestro mundo, que reclaman un modo de vivir más responsable en nuestro planeta; con el objeto de configurar un entramado social constructivo que entreteja los ámbitos regionales, nacionales, ambiental, para integrar solidariamente a los humanos.

Ahora bien, la educación en su dimensión exterior, señalada, podría coadyuvar, como factor contribuyente en el desarrollo sustentable, promoviendo aspectos necesarios como los siguientes:

- Acceso garantizado a la educación en todos sus niveles, y a la cultura, en concordancia con las peculiaridades de cada contexto.
- Distribución responsable de los recursos materiales, naturales, económicos, intelectuales, culturales, artísticos.
- Favorecer de manera responsable las condiciones para que la ciudadanía se organice responsablemente en torno a lo social, lo político, lo ambiental, lo humano.
- Contribuir a ejercer con responsabilidad el derecho a la libertad de expresión, a la libertad de creencias y a la libre toma de decisiones.
- Promover con responsabilidad y compromiso social la equidad de género y la diversidad sexual.
- Propiciar la convivencia respetuosa entre las distintas personas que constituimos la humanidad.
- Formar en el uso responsable de la información, ya sea la de particulares, de figuras públicas o de carácter científico.
- Enseñar el manejo responsable de las biotecnologías, de los recursos naturales.



- Aportar elementos teórico-pedagógicos para vivir la vida con dignidad, con seguridad y con felicidad para reconstituirmos como humanidad desde la acción y la creación.

Bibliografía

- Apel, Karl-Otto, (1998), *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Barcelona, Paidós.
- Camps, Victoria y GINER, Salvador, (1998) *Manual de Civismo*, Barcelona, ARIEL.
- Camps, Victoria, (2008), *Crear en la educación. La asignatura pendiente*, Barcelona, Península.
- Castells, Manuel, (2006), *La era de la información. Economía, sociedad, cultura. Vol. 3, Fin de milenio*, México, Siglo XXI.
- Cortina, Adela, (2001), *Ética aplicada y democracia radical*, Madrid, TECNOS.
- , (2001), *Alianza y Contrato. Política, Ética y Religión*, Madrid, TROTTA.
- Díaz, Esther, (2000), *Posmodernidad*, Argentina, Biblos.
- Figuroa de Katra, Lyle; Malpica Ichante, Susano; Rosales Rodríguez, Oliva. (2011). “Formación Profesional: dimensión ético-axiológica. Posgrados. Universidad Veracruzana” en Hirsch Adler Ana, Montes López, Militza; Santillán Gutiérrez, Jesús (Coordinadores), **La Verdadera Convivencia del ethos**. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán. REDUVAL.
- Figuroa de Katra, Lyle; Cancino Barffusón, René y Malpica Ichante, Susano. (2009) “¿Qué valores promover en la Universidad Veracruzana? La voz de los académicos de posgrados” en Figuroa de Katra Lyle, Hirsch Adler Ana, Malpica Ichante Susano (coordinadores), **Horizontes Éticos y Educación en México**, México D.F. REDUVAL, Gernika, ISBN: 978-970-637-191-1, 55-64 pp.
- Gadamer, Hans George, (1997), “La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo. Una conferencia en el Studium generale (1990)”, en Richard Koselleck y Hans George Gadamer, *Historia y Hermenéutica*, México, Paidós.
- González, Juliana, (1997), *Los valores humanos en México*. México, Siglo XXI.
- Jonas, Hans, (1995), *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Madrid, Herder.
- Lacroix, Michel, (1995), *El humanicidio*, Santander, España, Sal Térrea.
- Morin, Edgar, (2006), *El Método 6 ÉTICA*, Madrid, CATEDRA.
- Morin, Edgar; Roger Ciurana, Emilio; y, Motta, Raúl D., (2006), *Educación en la era planetaria*, Gedisa, Barcelona.
- Savater, Fernando, (2005), *Los caminos para la libertad: Ética y Educación*, FCE, México.

XII

Coloquio Internacional de Gestión Universitaria

